

- Por todos los que están tristes, porque carecen de lo fundamental; para que un hecho tan trascendente como la resurrección devuelva a sus almas la confianza de que para Dios no hay imposibles. **OREMOS.**

- Por las familias; para que la alegría y la esperanza presidan tantos hogares en los que se ha instalado la desesperanza, el querer tener más, llegar más alto, dominarse unos a otros, haciéndoles vivir una vida insoportable. **OREMOS**

-Por todos los que estamos aquí cuyas peticiones calladas Dios conoce; para que seamos fermento de gozo, libertad, salvación, amor... en esta sociedad que huye del compromiso y la exigencia. **OREMOS**

+ Señor, concédenos la gracia de la resurrección para que llegue la verdadera alegría y la verdadera confianza a todos nosotros. Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Como comunidad, estamos invitados a participar de la

MISA DEL PUEBLO DE DIOS
Domingo 12 de mayo a las 10h00
CATEDRAL

Por lo tanto, no habrá celebración eucarística en nuestra Capilla. Nos volvemos a encontrar aquí el domingo 19 de mayo a las 11h30

MISION CATOLICA DE LENGUA ESPAÑOLA
TERCER DOMINGO DE PASCUA

“Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis “

LUXEMBURGO, 5 DE MAYO DE 2019 - N° 532



Siete discípulos habían trabajado duro, buscando peces en el lago, en la oscuridad de la noche. Y no habían cogido nada. Pero al amanecer se presenta Jesús y, desde la orilla, les dice que echen la red a la derecha de la barca y encontrarán. Ellos no sabían que era Jesús, pero se fiaron de las palabras de él y faenaron en la dirección y lugar donde él les había indicado. Y las redes se llenaron de peces casi hasta reventar. Los siete discípulos quedaron asombrados y atónitos, y fue el discípulo a quien Jesús tanto quería el que gritó: ¡es el Señor!



Los ojos que miran con amor ven más hondo y más claro que los ojos que miran con indiferencia. Los discípulos de Jesús estaban acostumbrados a dejarse conducir por su Maestro, a actuar en su nombre, porque se fiaban de él. Lo hacían porque le amaban y confiaban en él. Es importante que nosotros, los discípulos de Jesús, nos dejemos conducir por él y que sepamos actuar en su nombre, con humildad y por amor a él. Aquí estará la clave y el éxito de nuestras acciones: que no actuemos sólo, ni principalmente, por amor a nosotros mismos, sino que actuemos siempre por amor a Dios. Esto que, a primera vista, puede parecer fácil de hacer para un cristiano, no es nada fácil. Porque es fácil mezclar nuestros propios y egoístas intereses con lo que decimos que es el interés de Dios. Hace falta mucha humildad y mucho amor a Dios para saber discernir en algunos momentos cuál es la voluntad de Dios. La oración sincera y humilde debe ayudarnos mucho en esos momentos. (Gabriel González del Estal) **En esta eucaristía pedimos por la paz y eterno descanso de la señora + Aurora Rodera. Que el Señor la reciba en su reino.**

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27b-32. 40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo: "¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre." Pedro y los apóstoles replicaron: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. la diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen." Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. ¡Palabra de Dios!

Salmo responsorial: 29 R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

- Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.
- Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/.
- Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Lectura del libro de Apocalipsis 5, 11-14

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza." Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos-, que decían: "Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos." Y los cuatro vivientes respondían: "Amén." Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje. ¡Palabra de Dios!

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón

Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar." Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo." Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "Muchachos, ¿tenéis pescado?" Ellos contestaron: "No." Él les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis." La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor." Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: "Traed de los peces que acabáis de coger." Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: "Vamos, almorzad." Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

EL CREDO: Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Oración de los fieles

+ Nos ponemos en presencia de Jesús resucitado para pedirle que escuche todas esas necesidades que hacen nuestra vida sombría y pesarosa; para poder salir al mundo, llenos de alegría, a comunicar que la vida tiene sentido. Decimos juntos: **QUÉDATE, SEÑOR, CON NOSOTROS**

- Para que el Papa Francisco, sucesor de Pedro, y todos los pastores de la Iglesia confiesen con la palabra y la vida su fe y amor. **OREMOS**